

Narraciones de Cien Años de Soledad Acerca del Conflicto Armado y la Violencia Política en Colombia
(Narratives of One Hundred Years of Solitude About the Armed Conflict and Political Violence in Colombia)

CAMILO EDUARDO UMAÑA HERNÁNDEZ*

Umaña Hernández, C.E., 2014. Narraciones de Cien Años de Soledad Acerca del Conflicto y la Violencia Política en Colombia. *Oñati Socio-legal Series* [online], 4 (6), 1254-1270. Available from: <http://ssrn.com/abstract=2526668>



Abstract

This paper intends to explore the narrations of the conflict and political violence embedded in the novel *One hundred years of solitude* by Gabriel Garcia Marquez. As one of the most important Colombian books of the last century, "One Hundred years of Solitude" evidences the magical narrative and imagination of the Caribbean as well as the *reality* of life, death, family, love, work, social conflicts and other aspects that are relevant for understanding and exploring the perceptions of justice of a certain society. After a brief recount of certain relevant descriptions of the novel, this essay proposes the analysis of these narrations focusing in the narrations of violence and of the Colombian armed conflict in the novel.

Key words

Colombia; political violence; armed conflict; literature

Resumen

El presente artículo explora y analiza las narraciones del conflicto y la violencia política en Colombia inmersas en *Cien años de soledad* de Gabriel García Márquez. Como uno de los más destacados libros colombianos del último siglo, esta novela propone una narración que se desliza en un vaivén de magia e imaginación, tanto como de *realidad*. Un vaivén de vida y muerte, que transita por la familia, el amor, el trabajo, los conflictos sociales y otros tantos ingredientes fundamentales para entender y explorar las percepciones de justicia de una cierta sociedad. Después de

Article resulting from the paper presented at the workshop *Perspectives from Justice and Fundamental Rights in Literature: an Approach from Legal Culture in a European context* held in the International Institute for the Sociology of Law, Oñati, Spain, 20-21 May 2013, and coordinated by Joxerramon Bengoetxea (University of the Basque Country) and Iker Nabaskues (University of the Basque Country). Este texto se finaliza dos días después de la muerte de Gabriel García Márquez. Entiéndase como un homenaje a su memoria.

* Abogado, especializado en Derechos Humanos y DIH, master en Sociología Jurídica del Instituto Internacional de Sociología Jurídica y candidato a Doctor de la Universidad de Ottawa en el programa de Criminología y de la Universidad del País Vasco en el programa de Sociología Jurídica con una investigación sobre el tema de impunidad y de la racionalidad penal moderna. Se desempeña como docente investigador en la Universidad Externado de Colombia. Universidad Externado de Colombia. Facultad de Derecho. Centro de Investigación en Política Criminal – CIPC. Carrera 3ª Este, n.º10-45, Sede Egipto. Bogotá, Colombia cuman095@uottawa.ca



hacer un recuento breve de las narraciones del libro, a través del análisis de estos relatos, el presente trabajo reflexiona sobre diferentes aspectos de la realidad colombiana inmersos en la novela, concentrándose en las narraciones de violencia política y del conflicto armado en Colombia.

Palabras clave

Colombia; violencia política; conflicto armado; literatura

Índice

1. Introducción	1257
2. La literatura en el vagón de adelante.....	1258
3. Narraciones del conflicto en <i>Cien años de soledad</i>	1262
4. La masacre de las Bananeras	1264
5. Algunas reflexiones a partir de los relatos	1266
Bibliografía	1268

1. Introducción

Este artículo se refiere a las narraciones sobre el conflicto y la violencia política que contiene el libro *Cien años de soledad* del autor colombiano Gabriel García Márquez. Esta novela, que le valió el premio nobel a su autor, cuenta la historia de la familia Buendía y de todas sus relaciones, vericuetos y desarrollos. La narración se centra en un pueblo llamado Macondo, lugar que funda la familia protagonista y que no es más que una descripción con acentos creativos del lugar de nacimiento del nobel, Aracataca, municipio del departamento del Magdalena, ubicado al noroccidente del territorio colombiano en la subregión de la Sierra Nevada de Santa Marta (Alcaldía de Aracataca 2013).

El presente trabajo se basa en una relectura del libro de García Márquez, así como en una serie de visitas hechas a Aracataca¹ que me permitieron capturar algunas particularidades arraigadas más allá de la narración y sin las cuales entendía de otra manera la novela. Los párrafos subsiguientes, tendrán como fuente base el libro y las reflexiones de su entorno que hice en estos viajes.

A partir de esto, el artículo a continuación busca desentrañar los relatos del conflicto y la violencia política colombiana que se encuentran en la novela. Estos, por desarrollarse en una narrativa de realismo mágico, se inspiran en la realidad, la cual tornan sublime y, a su vez, retroalimentan; o, como diría García Márquez, hablan de una realidad que se confunde con lo fantástico². Tal composición ha sido ampliamente criticada por su estilo y por su fondo, vistos uno u otro, por algunos, como intrascendente³, como disfraz de la realidad latinoamericana⁴, como mistificación de la historia colombiana⁵, o como retórica de la inocencia de tinte colonialista⁶, entre muchos otros análisis críticos.

¹ Profundo agradecimiento alojo en Farid Tapias Redondo y a toda su familia, que me ha enseñado a amar Aracataca antes de conocer Macondo.

² Sobre el término de realismo mágico García Márquez afirma: “[...] la lengua española tradicional (el español de España) no podía expresar con exactitud la esencia de nuestro continente. Había que crear un español nuevo. Es, yo creo, esta búsqueda de un lenguaje adecuado para relatar al hombre hispanoamericano lo que caracteriza, lo que se ha dado en llamar la nueva novela latinoamericana. Se ha dicho que nuestra literatura contemporánea [...] era “barroca”. No sé si esta palabra es exacta. Lo que es barroca es la realidad americana, y la literatura es su reflejo. En el fondo, prefiero los términos de “realismo mágico” empleados por Carpentier y Asturias para calificar esta novela en la que la realidad se confunde con lo fantástico” (Couffon 1971, p. 43).

³ Este estilo es ampliamente criticado en Colombia por autores como Fernando Vallejo, quien acusa a García Márquez de haber plagiado de la autobiografía de Rubén Darío la escena del niño que es llevado a conocer el hielo, así como de *La búsqueda del Absoluto* de Balzac, la debacle de Baltazar Claës, quien arruina a su mujer tratando de fabricar oro, e incluso del bolero “Un siglo de ausencia” del cual el título se habría copiado. Vallejo también reclama sobre el realismo mágico y la obra de García Márquez así: “Gabito: No te preocupés que vos estás por encima de toda crítica y honradez. Vos que todo lo sabés y lo ves y lo olés no sos cualquier hijo de vecino: sos un narrador omnisciente como el Todopoderoso, un verraco. Y tan original que cuanto hagás con materiales ajenos te resulta propio. Vos sos como Martinete, un locutor de radio manguiancho de mi niñez, que con ladrillos robados a la Curia se construyó en Medellín un edificio de quince pisos propio. E hizo bien. Las cosas no son del dueño sino del que las necesita. Además vos también estás por encima del concepto de propiedad. Por eso te encanta Cuba y no lo ocultás. El realismo mágico es mágico. ¡Qué mágica fórmula!” (Vallejo 2013).

⁴ En el exterior de Colombia también ha sido criticado por estudiosos como Emil Volek, quien afirma: “Latin American and foreign *intelligentsia* then turned *macondismo* into an expedient tool for the interpretation of Latin America through the literature of “magic realism”. Reality and analysis were replaced by fantasy and wishful thinking” Volek (2005).

⁵ En conversaciones personales sostenidas con Eduardo Umaña Luna, el cofundador de la facultad de sociología de la Universidad Nacional de Colombia recordaba la figura de Remedios La Bella, quien se eleva por los cielos envuelta en sábanas, como una figura paradigmática de la mistificación de la historia que se llena de ficción y hace tomar una distancia con la realidad a su lector. En una entrevista, García Márquez comentó que esta figura fue inspirada en un suceso real en el que una señora, para ocultar la fuga de casa de su nieta, decidió correr la voz de que su nieta se había ido al cielo (García Márquez 1993).

⁶ “[...] [L]as narrativas de García Márquez y Carpentier desarrollan un vínculo entre escritura y representación eurocéntrica, donde lo maravilloso –dentro de lo cual, *sensu stricto*, cabe lo mágico– adquiere la forma particular a través de la cual se ha capturado y disciplinado al espacio “latinoamericano”. De manera que si el archivo maestro ha narrado lo “nuestro”, ha sido siempre, para decirlo con Conrad, bajo los ojos occidentales, lo cual es una manera de decir que no ha narrado lo

Al final, se trazarán algunas reflexiones sobre la narración de los hechos tanto como sobre el papel de la literatura frente a la violencia política y el conflicto en el libro.

2. La literatura en el vagón de adelante

Con la idea de una novela en la cual sucediera 'todo', Gabriel García Márquez despliega una literatura voluptuosa y caribeña para explicarnos los sucesos de una familia que son muchas, en un pueblo con un nombre inventado pero cuyas vivencias provienen de la cotidianidad.

García Márquez explica sobre el origen de la palabra Macondo que, en un viaje en tren por el Magdalena, este hizo una parada:

"en una estación sin pueblo, y poco después pasó frente a la única finca bananera del camino que tenía el nombre escrito en el portal: Macondo. Esta palabra me había llamado la atención desde los primeros viajes con mi abuelo, pero sólo de adulto descubrí que me gustaba su resonancia poética. Nunca se lo escuché a nadie ni me pregunté siquiera qué significaba. Lo había usado ya en tres libros como nombre de un pueblo imaginario, cuando me enteré en una enciclopedia casual que es un árbol del trópico parecido a la ceiba, que no produce flores ni frutos, y cuya madera esponjosa sirve para hacer canoas y esculpir trastos de cocina. Más tarde descubrí en la Enciclopedia Británica que en Tanganyika existe la etnia errante de los macondos y pensé que aquél podía ser el origen de la palabra. Pero nunca lo averigüé ni conocí el árbol, pues muchas veces pregunté por él en la zona bananera y nadie supo decírmelo. Tal vez no existió nunca. El tren pasaba a las once por la finca Macondo, y diez minutos después se detenía en Aracataca" (García Márquez 2002, p. 15).

Es Aracataca el centro de esta realidad novelada donde los personajes se sienten vecinos pero míticos, dispersos pero inmortalizados en un contexto mágico pero real. En esas contradicciones de giros yuxtapuestos podríamos situar este vibrante escrito que aloja parte del imaginario de El Caribe y que, con un reconocimiento mundial, hace parte del inventario del legado literario de la humanidad⁷. "[T]enía la idea de que debía escribir una novela en la cual sucediera todo, y sabía que en ese suceder todo tenía que estar toda esa memoria de Aracataca, las fantasías, las supersticiones, las angustias[...]" (Martínez-Cavard y Billon 2005, min 1,02-1,18), dice García Márquez.

El mar tibio y sinuoso que baña y repasa las arenas de la costa atlántica colombiana, abre paso a un encanto verde que de la Sierra Nevada de Santa Marta desciende profundo por los ríos y accidentes de la zona bananera, hoy sembrada de palma aceitera. Estamos en el departamento del Magdalena, en Colombia, donde las lenguas de sol que expiden un vapor candente, anticipan la llegada de campos amplios y pueblos chicos que, como dirían las matronas de mi tierra, no son más que infiernos grandes.

nuestro, sino que lo ha inventado, situación por lo demás que no ha cesado desde que Colón colocara por primera vez sus pies en este lado del mundo". (Rodríguez Freire 2012).

"[L]a novela surge de una complicidad entre "magia e Imperio", donde la "retórica de la inocencia" de la literatura moderna realiza su estrategia de negación y desaprobación un paso más allá, hasta el corazón mismo de la víctima. Si la "retórica de la inocencia", descubierta por Goethe en *Fausto*, es el medio por el que Occidente, "reconoce lúcidamente la necesidad de la violencia para la [su propia] vida civilizada", a la vez que establece "la necesidad de su desaprobación para la conciencia civilizada de occidente", entonces el realismo mágico de García Márquez incorpora servilmente tal retórica a los mecanismos literarios de la semiperiferia del sistema-mundo" Moretti, F. (1996), *Modern epic. The worlds system from Goethe to García Márquez*. Trad. Quentin Hoare. Londres: Verso.

⁷ En 1998, Joan L. Brown y Crista Johnson (Brown, J. y Johnson C. 1998) de la universidad de Delaware analizaron las listas de lectura solicitadas por las 56 principales facultades de español que otorgan doctorado en Estados Unidos de América con miras a detectar los cánones actuales de la literatura de la lengua española en ese país. De esta lista resultó que *Cien Años de Soledad* está en el 93% de las listas y que Gabriel García Márquez está en el 96% de las mismas.

La naturaleza infernal que se le atribuye a los pueblos pequeños de mi país, no tiene más explicación que los chismorreos y rumores que se levantan a cualquier suceso y que, dichos tan fijos y repetidos, tienen vocación de realidad, por encima de cualquier dignidad u honores. Lo que sucede parece narrarse en voz alta por algún constructor del pensamiento, cuyos imaginarios y percepciones se adhieren a lo sucedido hasta reemplazarlo como una planta parasitaria sobre el tronco de un árbol.

Aracataca, con su potencia narrativa y su intrincada narración oral recuerda a muchos pueblos latinoamericanos donde cualquier acontecimiento no es cualquiera y donde ni siquiera Babel habría sido obstáculo para relatar⁸. Llegando al pueblo de sopor húmedo y aplastante se recorren las calles rodeadas de casas bajas y profundas. Los pórticos enrejados alojan tras de sí grandes casonas, antiguas como cien años de soledad. Los árboles surgen, necesarios como las paredes, para dar sombra y sustento. Muchos de ellos hacen llover frutos y flores a cualquier sacudón. Un cierto olor meloso cursa el ambiente de las calles atravesadas por sombras alargadas que cautivan las siestas, sancochos y parrandas vallenatas.

En la tierra natal de García Márquez, todavía se pueden escuchar vallenatos en las terrazas, interpretados en guitarra y con letras en las que puede adivinarse la literatura melódica de Francisco El Hombre, Alejo Durán y Rafael Escalona. Fue este último quien talvez, daría una de las definiciones más precisas de *Cien años de soledad* al referirse a la obra como un vallenato de trescientas cincuenta páginas.

El ritmo del vallenato, nació hace más de dos siglos en la región caribeña de Colombia. Originado en los cantos de cultivadores y campesinos, con el tiempo devino una suerte de noticiero melódico, contador de la vida de los pueblos. En ellos se daban anuncios, se decía lo que acontecía, en ellos estaba consignada una parte de la vida. Acordeoneros y compositores incorporaban a la memoria colectiva sus acordes y narraciones.

La musicalidad, la tradición oral y los narradores hacen parte de la historia del Caribe, como del país mismo. No es coincidencia que una vez obtuvo el premio nobel, la madre de García Márquez, en entrevista transmitida nacionalmente dijera algo así como que lo que sabía de la obra de Gabo era que este tenía una memoria prodigiosa, porque todo lo que había escrito se lo habían contado.

Las solterías y hermanazgos, las adopciones y adulterios, las historias de gitanos, gringos y curas, la constancia de las hormigas, el vaivén de las hamacas, la maleza invasora, las plazas, cultivos, pócimas, rezos y fetiches, son narrados de una manera cercana y vívida. Esta narración, con mucho de mágico, contiene una fragancia impregnada de nuestros contextos. Es por ello que para muchos colombianos este libro tiene dejos de reportero y se siente profundamente autóctono.

Si bien las mariposas amarillas encantan en su metáfora del amor, y la sábana flotante de Remedios la Bella eleva la imaginación, o si la cola de marrano capta la atención y los nombres e historias todos parecen el mismo sin ser repetición, no deja esto de ser una forma sobre la sustancia de la historia. Una forma imaginaria conformante de una realidad ficticia que logra dotarse de una "coherencia interna equivalente a la realidad real" (Vargas Llosa 1971, p. 577).

El libro encuentra un ritmo para encantar y un relato que trae a la memoria lo acontecido en la guerra y la violencia, que no sólo pasó sino que es actual y vigente. García Márquez logra así darle un lugar a la novela en la memoria del país. Esta no es una obra histórica ni tampoco un documental sobre la vida nacional, es una obra literaria producto de la imaginación de un creador literario que da a su

⁸ Esta remembranza latinoamericana no debe confundirse con una identificación de Latinoamérica en una única realidad caracterizada por Macondo.

obra brochazos sostenidos de realidad ¿Cómo una obra imaginaria o ficticia puede trazar pistas sobre hechos históricos?

En su libro *García Márquez: historia de un deicidio*, Vargas Llosa (1971) sostiene que escribir novelas es un acto de rebelión contra Dios y contra la realidad. "Cada novela es un deicidio secreto, un asesinato simbólico de la realidad" (Vargas Llosa 1971, p. 85). Ese acto de suplantación, esa impostura de creador supremo se trasluce en todo aquello que corrige, añade y trueca de la realidad objetiva. Esto, en últimas, constituye la originalidad literaria del escritor cuyos demonios son los temas de su obra (Vargas Llosa 1971, p. 87). En el caso de Gabo, según Vargas Llosa, sus demonios personales no pueden separarse de un demonio histórico. "[L]os hechos históricos afectaron su vida y su vocación en la medida en que las personas más importantes de su infancia fueron protagonistas, testigos o víctimas de esos sucesos, y en la medida en que estos factores determinantes del destino de su familia y de su pueblo, lo fueron también de su propia vida" (Vargas Llosa 1971, p. 113). Así, los sucesos históricos del país se identifican con aquellos de la realidad ficticia del deicida en cuestión.

La obra mal puede juzgarse por su rigurosidad, exactitud, diversidad y documentación histórica. No obstante, para colombianos y latinoamericanos es esta una obra que cuenta historias de nuestra realidad, es un sitio cercano, un dónde entendernos, un discurso para contarnos. Las artes y en este caso la literatura, nos permiten reconocernos en nuestra complejidad y explorar nuestro contexto bajo crisoles propios. Estos sitios sin verdades revelan relatos de nuestra cosmogonía lejos de una lógica de la historia taxonómica y cartesiana, o de las dinámicas homogenizantes y sintéticas de las experticias. Aquí concordamos con José Luis Méndez que afirma que *Cien años de soledad* "interesa a los historiadores y sociólogos no porque alude a acontecimientos históricos y sociales, sino porque está determinada por su sociedad y por su época" (Méndez 2000, p. 104). Una lectura tal acepta la relación de la obra con la realidad pero elude un 'sociologismo mecánico'⁹ concentrado en desentrañar el devenir social en cada micro acontecimiento y sus relaciones en la obra. "[L]a historicidad o veracidad de cada elemento nada nos explica sobre la posibilidad estética de la obra, y llegamos a observar que sólo tiene sentido la búsqueda de una unidad estructural [...] en función de la cual cada elemento encontrará su explicación. Es justamente la transposición histórica y el modo en que ésta se realiza, que podrán iluminarnos sobre la especificidad de la elaboración estética de García Márquez" (Pizarro 1976, p. 189).

Con esto queremos decir que la novela la creemos importante para hacer memoria, sin confundirla con la memoria; la creemos significativa para comprender la historia, sin confundirse con la historia; y, la creemos un discurso importante, un discurso que muchas veces nos entretiene y desvía con ficciones¹⁰. No abogamos aquí por un *macondismo*¹¹ que identifique la fantasía con la realidad, la fatalidad del

⁹ Expresión utilizada por Ana Pizarro (1976) al explicar la relación de *Cien Años de Soledad* con la realidad Latinoamericana y el riesgo de incurrir en explicaciones directas de microelementos de la obra.

¹⁰ Para ampliar sobre este debate es interesante la posición de Eduardo Posada (2003), quien en su libro *"El desafío de las ideas. Ensayos de historia intelectual y política en Colombia"* cuestiona la aptitud de *Cien Años de Soledad*, como recuento histórico de los hechos de la masacre de las bananeras. En su libro, Posada cuestiona la existencia de un pacto del silencio que propone la novela, el cual dice que se contraría en los debates públicos y la reacción de la prensa; adicionalmente, expone que no hay evidencia de la existencia de un régimen represivo como el que expone la novela y que, por el contrario, hay evidencia de un Estado bastante débil; que la protesta no fue una simple protesta laboral sino que consistía en una verdadera revuelta social general; y, por último, frente al impacto de la *United Fruit Company* en la región, que cuestiona con asuntos como que no hay evidencia de que la acción del ejército fue ordenada por la Compañía (Posada 1998, 2003).

¹¹ "El macondismo arrastra rezagos de la visión telúrica de la raza, llevada a la indolencia y al desorden por una naturaleza indomable. Se apropia del gesto europeo, supuestamente enalteciéndolo, para así dar razón del atraso con respecto de los países industrializados, remitiéndolo a una cosmovisión mágica que postula sus propias leyes y se sustrae a las lecturas racionalistas. A su manera, el macondismo

caos con el futuro, el anacronismo con la historia¹², ni mucho menos como un discurso que homogenice la gran diversidad cultural de Colombia o de Latinoamérica – ni todo es mágico, ni todo es Caribe. Tampoco se trata de la instalación de una franquicia de McOndo¹³ que ofrezca una reducción exprés de las formas narrativas latinoamericanas en combos de productos sensuales y vacíos para el consumo globalizado¹⁴. Ubicamos así el presente texto en una tierra media entre la tierra santa que describe a *Cien años de soledad* como el resumen vivo de la historia de Colombia y de la tierra arrasada de censura de la obra como un relato que pueda decir algo de nuestra realidad, algo más allá de una suerte de panegírico del imaginario de atraso socio-económico de Latinoamérica¹⁵.

Nuestra visión es entonces aceptar la aptitud de la obra como un objeto de análisis de donde se pueden recabar temas históricos con alcances más allá de los de la magia de la novela. Esto nos lleva a analizar la obra en busca de relaciones con la realidad, tomando en consideración su relevancia en la literatura colombiana para procurar pistas del conflicto y la violencia política. Eso implica retorcer la obra, exprimirla y estirla, conversar con ella, con la espontaneidad, desprevenimiento y soltura que hace parte del testimonio de a pie; principalmente, implica recordar el espacio que la literatura tiene en la construcción de los pueblos latinoamericanos. Después de todo, como diría Alfonso, contertulio de Aureliano Buendía: "*El mundo habrá acabado de joderse [...] el día en que los hombres viajen en primera clase y la literatura en el vagón de carga*" (García Márquez 1979, p. X).

otorga el sello de aprobación a la mirada euro-norteamericana, y legitimidad a las divisiones geopolíticas de Primer y Tercer Mundo" (Von der Walde 1998).

¹² "El escandaloso éxito de *Cien años de soledad* en toda América Latina (cien mil ejemplares en un año) y su aceptación casi unánime por la crítica más exigente y por público más general, han impedido hasta cierto punto la consideración de un problema literario que subyace ese éxito: el problema del flagrante anacronismo que representa, desde cierto punto de vista, esta extraordinaria novela. Porque, en efecto, cuando toda América Latina parece disparada hacia la modernidad, [...], Gabriel García Márquez capta la atención de lectores y críticos con un libro que a primera vista va a contrapelo de ese movimiento general de contemporaneidad. ¿Cómo explicar este anacronismo no sólo del libro sino del mismo público que lo lee y lo celebra?" (Rodríguez Monegal 1968, p. 660).

¹³ "Mr. Fuguet's boldest move was in 1996, with the publication of "McOndo," an anthology of fiction by Latin American writers under 35. [...] The point of "McOndo," [...] was to unseat magical realism, at least as it relates to Latin America. The McDonald's and condos alluded to in the McOndo name (along with a whiff of Macintosh), Mr. Fuguet argues, are more representative of his continent than folksy villages where everyone suffers from insomnia. "I'm a really big fan of Márquez, but what I really hate is the software he created that other people use," Mr. Fuguet said. "They turn it into more of an aesthetic instead of an ideology. Anybody who begins to copy 'One Hundred Years' turns it into kitsch." [...] "An easy way to see 'McOndo' is as a literary expression of globalization in Latin America," said Ricardo Gutiérrez Mouat, a professor at Emory University who teaches a course called "From Macondo to 'McOndo'." "It replaced magical realism with virtual realism." (Laforte 2003).

¹⁴ Al respecto, Michael Rössner (1999 citado en López 2008) dice "[!]a imagen de literatura del subcontinente que creó el *boom* en el público europeo es totalmente diferente: en el realismo mágico, fórmula *demarketing* bajo la cual se presentó toda o casi toda esta literatura aquí, no había lugar para la historia, si no fuera como símbolo u horizonte externo".

Por su parte, Oscar R. López (2008) afirmaría a este respecto que "[...] la marca temática y estética que más distinguió al Boom fue la de hacer narrativa real maravillosa (mágica). Esta marca en los años sesenta cautivó al público europeo y a un sector (el académico) de lectores de los Estados Unidos y logró consolidarse en una identidad que enorgullecó al sub-continente, pero con el tiempo llegó a convertirse en un estereotipo, otro más, para nada edificante. Los lectores europeos y anglosajones leyeron la narrativa del Boom como una sola, la que hablaba de lo real maravilloso (mágico) de sus geografías y sus habitantes. Vista por la narrativa que entraba en la carrera desbocada de los artefactos de consumo masivo, América Latina era exótica, pletórica de narraciones referidas a pueblos atrasados en los que sus pobladores no diferenciaban entre la naturaleza y la razón. Pueblos subalternos, pueblos en estado de servidumbre y alejados del progreso logrado por la metrópoli".

¹⁵ "Secular failures of the region were celebrated as achievement, idiosyncrasy, authenticity, inscrutable mystery, and spiritual superiority. Why bother about the struggle for modernity and modernization if the "hybrid" *macondista* reality was supposedly already "postmodern" *avant la letter*? *Macondismo* thus emerged as the "bright" side, embellished by literature, of the continent's limited, frustrated or failed reach for modernity". (Volek 2005).

3. Narraciones del conflicto en *Cien años de soledad*

Como tantas veces y en tantos sitios de nuestro país y de El Caribe, *Cien años de soledad* narra los comienzos de un pueblo que se desarrolla normal y pacíficamente hasta la llegada del Estado y su derecho.

Una vez su casa estuvo casi terminada, José Arcadio Buendía, fundador de Macondo, fue interpelado por su esposa Úrsula quien *"lo sacó de su mundo quimérico para informarle que había orden de pintar la fachada de azul, y no de blanca como ellos querían"* (García Márquez 1979, p. 51). Don Apolinar Moscote, quien había sido enviado al pueblo por el gobierno bajo el grado de Corregidor, había ordenado un nuevo color de fachada para celebrar las fiestas nacionales en franca alusión al partido conservador colombiano cuyo color característico es el azulino, recordando aquella vieja distinción francesa entre la sangre azul y la roja – color identificado con la ideología liberal.

José Arcadio Buendía encontró a Moscote durmiendo la siesta en una hamaca y le preguntó *"¿Usted escribió este papel?"*. Don Apolinar Moscote le respondió que sí. *"¿Con qué derecho?"* le volvió a preguntar. *"Don Apolinar Moscote buscó un papel en la gaveta de la mesa y se lo mostró: «He sido nombrado corregidor de este pueblo»". «En este pueblo no mandamos con papeles [...]. Y para que lo sepa de una vez, no necesitamos ningún corregidor porque aquí no hay nada que corregir en el pueblo»".* José Arcadio, sin alzar el tono de su voz, procedió a hacerle un pormenorizado recuento de cómo habían fundado la aldea, *"de cómo se habían repartido la tierra, abierto los caminos e introducido las mejoras que les había ido exigiendo la necesidad, sin haber molestado a gobierno alguno y sin que nadie los molestara. «Somos tan pacíficos que ni siquiera nos hemos muerto de muerte natural»".* La expresión de José Arcadio no tenía visos de reclamo sino de complacencia: *"se alegraba de que hasta entonces [el gobierno] los hubiera dejado crecer en paz, y esperaba que así los siguiera dejando, porque ellos no habían fundado un pueblo para que el primer advenedizo les fuera a decir lo que debían hacer"* (García Márquez 1979, p. 52-53).

Ante la oposición del Corregidor Moscote, el mayor de los Buendía lo agarró de la solapa del saco suspendiéndolo en el aire hasta aterrizarlo en el camino de la ciénaga. Una semana después, el funcionario regresó con seis soldados armados con escopeta. José Arcadio decidió aceptarlo dándole la bienvenida con dos condiciones: *"«La primera: que cada quien pinta su casa del color que le dé la gana. La segunda: que los soldados se van en seguida. Nosotros le garantizamos el orden»"* (García Márquez 1979, p. 54). Desde ese día se prometieron discordia pero gallardía en el cumplimiento de su pacto.

Este acto fundacional de autoridad gubernamental generaría en Macondo un aire de confrontación con la autoridad pública, la cual, hasta antes de entrado el andamiaje de la burocracia, se identificaba en la vecindad, se ejercía bajo el liderazgo de los fundadores y se operaba con el concurso de todos cuantos conformaban la comunidad. Este ambiente de compadrazgo y unión se vio perturbado e incluso amenazado por el arribo del gobierno, caracterizado por la hostilidad entre el funcionario estatal y el fundador de Macondo.

Esta primera tensión se expandió a muchas más cuando al pueblo llegaron las primeras consecuencias de la división política entre liberales y conservadores. La confrontación fue explicada por el Corregidor Moscote a Aureliano Buendía, hijo de Úrsula y José Arcadio. Aquel le aclaró la diferencia entre los liberales *"gente de mala índole, partidaria de ahorcar a los curas, de implantar el matrimonio civil y el divorcio, de reconocer iguales derechos a los hijos naturales que a los legítimos, y de despedazar al país en un sistema federal"*, y los conservadores, quienes *"habían recibido el poder directamente de Dios, propugnaban por la estabilidad del orden público y la moral familiar; eran los defensores de la fe de Cristo, del principio de autoridad, y no estaban dispuestos a permitir que el país fuera descuartizado en*

entidades autónomas". Con esta información política, Aureliano despertó en sí una simpatía liberal, sobre todo en cuanto atañía a los hijos naturales, "*pero de todos modos no entendía cómo se llegaba al extremo de hacer una guerra por cosas que no podían tocarse con las manos*" (García Márquez 1979, p. 86).

El enfrentamiento partidista fue palpable en Macondo en los sorteos electorales. Aureliano, quien era muy cercano al Corregidor pues este se había convertido en su suegro, hubo de presenciar el fraude electoral que Moscote perpetró ante sus ojos. Dejando algunas de las papeletas liberales para no despertar sospechas, la autoridad gubernamental dispuso el cambio subrepticio de papeletas rojas por azules. En ese momento, Aureliano abrasó su simpatía liberal en identidad y decisión.

Detonada la guerra en el país, los militares cometían una serie de abusos en Macondo sin que el Corregidor hiciera nada para evitarlo, bien sea por impotencia o indiferencia. El pueblo, bajo ley marcial y toque de queda, vio instalar en la escuela un cuartel, vivió el decomiso en las casas de todo lo que tuviera filo (hasta los utensilios de labranza), el fusilamiento sin fórmula de juicio de un médico liberal, e incluso la muerte de una mujer que había sido mordida por un perro rabioso a manos de cuatro soldados que, arrebatando la enferma de su familia, decidieron darle fin a su vida en plena calle a punta de culatazos de arma. Ante estos hechos Aureliano sintió la determinación de ir a la guerra y se convirtió en Coronel del ejército rebelde liberal.

El tiempo pasó, tanto que "[l]as casas pintadas de azul, pintadas luego de rojo y luego vueltas a pintar de azul, habían terminado por adquirir una coloración indefinible" (García Márquez 1979, p. 108). El Coronel había sido puesto en prisión, condenado a muerte, se había escapado de su ejecución y hasta había logrado la retirada de las fuerzas del gobierno sin resistencia alguna ante su autoridad. En sus momentos de victoria, él era consciente de que las victorias militares eran una pérdida de tiempo "*mientras los cabrones del partido estén mendigando un asiento en el congreso*" (García Márquez 1979, p. 117). La previsión del Coronel no fue lejana de la realidad, pues finalmente los dirigentes del partido liberal concertarían el armisticio "*a cambio de tres ministerios para los liberales, una representación minoritaria en el parlamento y la amnistía general para los rebeldes que depusieran las armas*" (García Márquez 1979, p. 125). En desacuerdo con el pacto, el Coronel se desplazó fuera del pueblo alzándose en armas contra el gobierno conservador.

Más temprano que tarde, regresó a Macondo triunfante. Esta vez, se apresuró a hacer las transformaciones necesarias para abolir el régimen conservador antes de que la burocracia del partido liberal volviera a intervenir. Lo primero que hizo fue revisar los títulos de propiedad de la tierra para anular los registros clandestinos hechos a grandes latifundistas. Luego, llevo al pelotón de fusilamiento a la plana conservadora del pueblo y celebró consejos de guerra que determinaron la muerte, entre otros, del General Moncada. Este General había sido un gran amigo del Coronel Aureliano pues otrora, en medio de treguas celebradas en el desarrollo de las guerras, hicieron asidua la costumbre de intercambiar prisioneros y se encontraron con frecuencia en diálogos abiertos sobre el conflicto, llegando incluso a plantearse "*coordinar a los elementos populares de ambos partidos para liquidar la influencia de los militares y los políticos profesionales, e instaurar un régimen humanitario que aprovechara lo mejor de cada doctrina*" (García Márquez 1979, p. 127).

Una vez condenado, el General Moncada le manifestó al Coronel su decepción, no porque lo fusilaran, "*porque al fin y al cabo, para la gente como nosotros esto es la muerte natural*", sino porque "*de tanto odiar a los militares, de tanto combatirlos, de tanto pensar en ellos, has terminado por ser igual a ellos. Y no hay un ideal en la vida que merezca tanta abyección*" (García Márquez 1979, p. 137).

Para los rebeldes liberales todo comenzaría a cambiar. Mientras que la oficialidad liberal comenzaba a llamarlos bandoleros, el pueblo había hecho sentir su molestia por el fusilamiento del General quien era un hombre bondadoso que había hecho progresar el pueblo a punto de convertirlo en municipio. Esta situación tuvo su punto álgido cuando los terratenientes liberales hicieron pactos con sus similares conservadores pues el nuevo orden amenazaba fehacientemente sus propiedades.

No tardarían pues en llegar los abogados, *"de levita y chistera que soportaban con un duro estoicismo el bravo sol de noviembre"*. Los emisarios del partido le pidieron al Coronel la revisión de los títulos de propiedad de la tierra *"para recuperar el apoyo de los terratenientes liberales"*; la renuncia a la lucha contra la influencia clerical *"para obtener el respaldo del pueblo católico"*; y, por último, la renuncia a las aspiraciones de igualdad de derechos entre los hijos naturales y los legítimos *"para preservar la integridad de los hogares"* (García Márquez 1979, p. 144).

Uno de los asesores del coronel anticipó que las reformas que planteaba el partido suponían propender por un régimen conservador. El coronel Aureliano Buendía lo interrumpió y le aclaró: *"[I]o importante es que desde este momento sólo luchamos por el poder"* (García Márquez 1979, p. 145).

4. La masacre de las Bananeras

La masacre de las Bananeras es uno de los ejes en los que gira la narración de la violencia social que plantea la obra de Gabriel García Márquez. Este relato es de una importancia singular, pues eleva al pedestal de la literatura una historia acallada, cual fue la masacre de los trabajadores de los cultivos de banano en la región del Magdalena colombiano.

En 1899 se fundó la empresa estadounidense United Fruit Company, dedicada a la agroindustria del banano. Con actividades en una docena de países latinoamericanos para el siglo XX, esta compañía estadounidense tenía una gran incidencia en el mercado mundial del banano (en 1932 tenía control sobre el 63.6% del banano exportado por nueve países latinoamericanos (Brungardt 1987, p. 108). Esta actividad económica generó en el territorio latinoamericano avances en las redes ferroviarias así como en la construcción de instalaciones portuarias y de saneamiento básico, pero también dejó a su paso el derrocamiento de gobiernos, soborno de presidentes, bloqueo de rutas ferroviarias, ruina para muchos cultivadores y una fuerte confrontación contra el sindicalismo y en general con la clase trabajadora (Brungardt 1987, p. 108).

En Colombia, la *United Fruit Company* obtuvo el control del ferrocarril de Santa Marta en 1899, y en 1913 llegó a poseer el 90% de las tierras apropiadas para el cultivo del banano (Brungardt 1987, p. 108). Sin embargo, impidió la siembra en muchas de las tierras. *"En 1930 la United Fruit poseía cerca de 59.500 hectáreas en la zona bananera, de las cuales un máximo de 20% (12.000 hectáreas) estaban cultivadas; en otras palabras, el 80% de las tierras permanecieron inutilizadas. En 1955 la United Fruit poseía 100.000 acres de tierra, de los cuales sólo 7.000 (el 7%) se destinaba al cultivo del banano"* (Botero y Guzmán 1977).

A sus competidores los eliminó por medio del dominio de la tierra, pero también negándose a transportar sus productos marítimamente así como en las redes ferroviarias que controlaba¹⁶. La *United Fruit Company* también llegó a controlar las

¹⁶ Sobre el tren, García Márquez, describiría que éste se dividía en tres clases: *"[I]a tercera, donde viajaban los más pobres, eran los mismos huacales de tablas donde transportaban el banano o las reses de sacrificio, adaptados para pasajeros con bancas longitudinales de madera cruda. La segunda clase, con asientos de mimbre y marcos de bronce. La primera clase, donde viajaban las gentes del gobierno y altos empleados de la compañía bananera, con alfombras en el pasillo y poltronas forradas de terciopelo rojo que podían cambiar de posición. Cuando viajaba el superintendente de la compañía, o su familia, o sus invitados de nota, enganchaban en la cola del tren un vagón de lujo con ventanas de vidrios solares y cornisas doradas, y una terraza descubierta con mesitas para viajar tomando el té. No conocí ningún mortal que hubiera visto por dentro esa carroza de fantasía"*. (García Márquez 2002, p. 15).

fuentes de agua que irrigaban las plantaciones, obligando a sus competidores a pedir su concurso para intentar su producción, usando el agua "*como arma coercitiva*" (Herrera Soto y Romero Castañeda 1979, p. 113). Incluso, la compañía intentó a través de recursos judiciales embargos sobre las cargas de banano de modo que, aún sin éxito los recursos, al menos los retrasos judiciales provocarían daño a la fruta de sus competidores.

El epicentro de la explotación bananera fue la región del Magdalena (en donde se ubica Aracataca); sin embargo, podríamos decir que esta actividad agroindustrial se constituyó paulatinamente en un fenómeno nacional, por al menos dos razones: una de política internacional y otra social. En el plano internacional, el control económico de la compañía en la región caribe de Colombia y de Latinoamérica, contaba con un decidido respaldo del gobierno norteamericano. Este, había impulsado la separación de Panamá en 1903, así como el derrocamiento de varios gobiernos latinoamericanos, en claro signo de un poderío que arrinconaba todas aquellas expresiones que obstaculizaran sus designios comerciales. Esta consideración de política internacional generaba una fuerte presión política y económica en el gobierno nacional, con lo que la Compañía norteamericana llegó a constituirse en "*una especie de Estado dentro del Estado*" (Uribe 1994, p. 35).

Esto generó evidentes transformaciones en el contexto social del Magdalena. García Márquez retrata vivamente algunos de estos cambios cuando expresa en su novela que

"[I]as autoridades locales, después del armisticio de Neerlandia, eran alcaldes sin iniciativa, jueces decorativos, escogidos entre los pacíficos y cansados conservadores de Macondo. «Este es un régimen de pobres diablos comentaba el coronel Aureliano Buendía cuando veía pasar a los policías descalzos armados de bolillos de palo-. Hicimos tantas guerras, y todo para que no nos pintaran la casa de azul.» Cuando llegó la compañía bananera, sin embargo, los funcionarios locales fueron sustituidos por forasteros autoritarios, que el señor Brown se llevó a vivir en el gallinero electrificado [...]. Encerrado en el taller, el coronel Aureliano Buendía pensaba en estos cambios, y por primera vez en sus callados años de soledad lo atormentó la definida certidumbre de que había sido un error no proseguir la guerra hasta sus últimas consecuencias" (García Márquez 1979, p. 200).

Esta *bananización* de la república evidenció el sustrato nacional del fenómeno de la explotación en el Magdalena, pues las estructuras públicas locales se vieron fuertemente afectadas, como una consecuencia pero también como un medio para la explotación económica de la región. Adicionalmente, este aspecto social también tuvo una dimensión demográfica, pues las grandes extensiones de cultivo demandaron mano de obra de diferentes zonas del país, lo que generó el desplazamiento de muchos campesinos hacia la región en busca de trabajo.

Las condiciones laborales ofrecidas a los trabajadores provenientes de diferentes partes de la región, distaban de las condiciones mínimas de dignidad, igualdad e higiene. Esto se puede constatar en el pliego de peticiones elevado por los trabajadores del banano que entraba en el conflicto laboral de 1928.

En sus nueve puntos los delegados sindicales pedían a la compañía estadounidense el cumplimiento de las leyes 37 de 1921 y 32 de 1922, que disponían la obligación de aseguramiento en salud de los empleados de la compañía (punto 1º); el cumplimiento de la Ley 57 de 1915 relativa a reparaciones por accidentes de trabajo (punto 2º); el acatamiento de la Ley 46 de 1918, que establecía la disposición de habitaciones higiénicas para los trabajadores y de la ley 57 de 1926 sobre el descanso dominical remunerado (punto 3º); un aumento del 50% en el jornal de los trabajadores que ganaran menos de 100 pesos (punto 4º); la cesación de los comisariatos por medio de los cuales la propia compañía vendía los víveres en exclusividad y precios altísimos a los trabajadores (punto 5º); la cesación de préstamos por vales que generaban la obligación forzosa de pago adquiriendo productos de la compañía a precios exorbitantes (punto 6º); el cambio de pagos

quincenales a pagos semanales (punto 7º); la figuración de los trabajadores en la nómina de la compañía para evitar fraudes por medio de contrataciones a través de terceros (punto 8º); el levantamiento de hospitales a razón de un centro de atención por cada 400 trabajadores y un médico por cada fracción de 200 trabajadores (!) (punto 9º) (White 1978, p. 124-125).

La Compañía rechazó de plano las pretensiones de los trabajadores "amparada en la ley 69 de 30 de octubre de 1928 que había declarado la ilegalidad anticipada de cualquier pretensión obrera que tratara de obtener, mediante huelgas o cualesquiera otros medios "de fuerza", concesiones por parte de los patronos. A los trabajadores de la zona bananera no les quedó otro recurso que ir a la huelga" (Credencial Historia 2005).

Esta huelga tiene su desenlace en el triste episodio conocido como la Masacre de las Bananeras. Narra García Márquez que al producirse la huelga los militares fueron encargados de 'restablecer el orden'.

"La ley marcial facultaba al ejército para asumir funciones de árbitro de la controversia, pero no se hizo ninguna tentativa de conciliación. Tan pronto como se exhibieron en Macondo, los soldados pusieron a un lado los fusiles, cortaron y embarcaron el banano y movilizaron los trenes. Los trabajadores, [...]se echaron al monte sin más armas que sus machetes de labor, y empezaron a sabotear el sabotaje. [...] La situación amenazaba con evolucionar hacia una guerra civil desigual y sangrienta, cuando las autoridades hicieron un llamado a los trabajadores para que se concentraran en Macondo".

La muchedumbre se concentró en la estación, el teniente tomó un altoparlante y leyó el Decreto 4 de la provincia que "declaraba a los huelguistas cuadrilla de malhechores y facultaba al ejército para matarlos a bala". Una vez leído el decreto, les dieron 5 minutos para dispersarse. "-Han pasado cinco minutos -dijo el capitán en el mismo tono-. Un minuto más y se hará fuego". A esto, José Arcadio Segundo gritó: "¡Cabrones! [...] Les regalamos el minuto que falta" (García Márquez 1979, p. 254-255). Acto seguido, los protestantes fueron masacrados con ráfagas de metrallera. Los cadáveres los apelmazaron en los vagones de un tren.

José Arcadio Segundo, quien sobrevivió milagrosamente, calculaba unos tres mil muertos. Cuando retornó al pueblo, lo embargó una abrumadora impotencia cuando constató que nadie sabía lo que había pasado. No sólo eso, sino que sabían lo inverso. Lo contrariaban y negaban ninguneando su versión: "«Aquí no ha habido muertos [...] Desde los tiempos de tu tío, el coronel, no ha pasado nada en Macondo»" (García Márquez 1979, p. 257). El gobierno hizo ingentes esfuerzos en reforzar esta versión: "La versión oficial, mil veces repetida y machacada en todo el país por cuanto medio de divulgación encontró el gobierno a su alcance, terminó por imponerse: no hubo muertos, los trabajadores satisfechos habían vuelto con sus familias, y la compañía bananera suspendía actividades mientras pasaba la lluvia" (García Márquez 1979, p. 258).

5. Algunas reflexiones a partir de los relatos

La narración de *Cien Años de Soledad* contiene diferentes ingredientes sobre la violencia socio-política en Colombia, los cuales se inspiran fuertemente en la época histórica de la Guerra de los Mil Días. Esta guerra fue librada entre 1899 y 1902, originada en la negativa de acceder al poder por medio del voto para los liberales (Vélez 2005), y registrada por algunos historiadores como "la guerra civil más fatal y destructiva de todas las guerras civiles formales que ha sufrido el país" (Deas 2000).

Esta guerra, sin haberla vivido, quedó grabada en la memoria de Gabo gracias a las narraciones de su abuelo, Nicolás Márquez, quien había sido Coronel liberal en las

mismas, a las órdenes del General Uribe Uribe¹⁷. Por ello, la narración de los conflictos que plasma la historia, tiene su eje en el enfrentamiento entre grupos rebeldes liberales y las autoridades conservadoras en el contexto de inicios del siglo XX. Sin embargo, *Cien Años de Soledad* nos da una pista aún más importante y compleja en la historia de la violencia socio-política en Colombia.

Muchas interpretaciones de la violencia política en Colombia retratan el enfrentamiento entre dos grupos civiles por motivos políticos, el cual, además, sería el origen del conflicto armado que sufre actualmente el país. Según esta visión, entonces, conservadores y liberales se habrían enfrentado en pos del poder gubernamental, cada grupo inspirado en un ideario de organización social y política e influenciado por fuertes ideas moralistas, como lo retrata la novela. A esto, el libro agrega una intensidad sociológica describiendo la despolitización en el enfrentamiento armado, que en muchos momentos se vio determinado más en la avidez de poder de ciertos dirigentes de los partidos que en un ideario político. Las historias de la unión de terratenientes liberales y conservadores para conservar intactos sus derechos de propiedad en sus extensísimas tierras dan cuenta de esta despolitización que tuvo también un signo de clase en el conflicto.

Aquí se capta expresamente el papel de los abogados, llenos de formalismos y etiquetas, todos hombres, quienes servían en la novela (como algunos han servido en la historia colombiana), como canales conductores de las negociaciones entre los bandos, todo bajo una apariencia de imparcialidad que era en realidad un disfraz de su propia codicia de poder.

Con estas complejidades y rasgos característicos, el libro retrata una constatación más importante aún, pues en su narración muestra una violencia dirigida por la estructura estatal, perpetrada directamente por los cuerpos militares en contra de las poblaciones disidentes. Según esta visión, el Estado impulsó una situación de violencia política, que generó la resistencia de muchos habitantes de la sociedad civil.

Algunos de los disidentes se alzarían en armas, algunos otros no. Algunas personas, sin una particular visión política o de oposición, participarían en los movimientos de reivindicación de los derechos laborales, otras no. El Estado, sin embargo, dio rienda suelta a una violencia que no fue exclusiva frente a las guerrillas rebeldes liberales, sino que se dirigió indiscriminadamente, como lo retrata la novela, en contra de la señora a la que la había mordido un perro rabioso episódicamente, o estratégicamente en contra de los trabajadores más humildes del banano que reivindicaban sus derechos.

La novela traza magistralmente en su historia la degradación bélica de quienes luchan en la guerra, la deshumanización del conflicto, los consejos de guerra que formalizan el asesinato de adversarios derrotados, los abusos castrenses frente a la población civil, la militarización del poder civil, el fraude electoral y la utilización de los estados de alteración pública o estados de excepción para deponer artificiosamente los gobiernos civiles en las zonas de conflicto.

Así, el enfrentamiento que se plasma en *Cien Años de Soledad* no es simplemente aquel que se libra entre dos tendencias ideológicas, encarnadas en dos partidos políticos; sino que capta la violencia indiscriminada y profusa contra la población civil, así como toda una gama más amplia de ideas políticas, que trascienden la dicotomía liberal y conservadora en la lucha de los movimientos sindicales y sociales, que materializa la oposición entre una base trabajadora y una clase dominante, capitalista y terrateniente.

¹⁷ "Nunca usó uniforme militar, pues su grado era revolucionario y no académico, pero hasta mucho después de las guerras usaba el liquillique, que era de uso común entre los veteranos del Caribe. Desde que se promulgó la ley de pensiones de guerra llenó los requisitos para obtener la suya, y tanto él como su esposa y sus herederos más cercanos siguieron esperándola hasta la muerte". (García Márquez 2002, p. 76).

Esto se escenifica paradigmáticamente en la masacre de las bananeras, atentado de gradaciones dantescas que se origina en un conflicto laboral. Las posiciones encontradas entre trabajadores y la *United Fruit Company* permiten comprender la magnitud y sentido de las posiciones del mismo. Al revisar el pliego de peticiones de los trabajadores bananeros, hemos constatado que las pretensiones de negociación de los jornaleros estaban dirigidas en su mayoría a buscar el cumplimiento de la ley, mientras que algunas otras se dirigían a lograr unas condiciones mínimas de higiene y salud en el trabajo, así como una mejora salarial. Del otro lado se encontraba la Compañía, la cual se negó a negociar exigiéndole al gobierno la disolución de la protesta y la solución del 'problema'.

Ninguna de las peticiones del pliego consistía en el cambio del modelo productivo de los cultivos o en la transferencia de las propiedades de la compañía norteamericana, mucho menos en la reivindicación de explotación de la tierra cultivable que la Compañía había acaparado con el tiempo. Las peticiones de los trabajadores no consistieron en requerimientos revolucionarios o de políticas extremas, sino en una reivindicación mínima de sus condiciones laborales. La compañía buscó la conservación de una situación de dominación frente a los trabajadores que tan sólo buscaban higiene, seguridad social y acatamiento de la ley. Las autoridades estatales no sólo fallaron en su protección a la población agredida, sino que perpetraron la masacre de los trabajadores, que llegaron a ser miles según la novela.

Esto implicó la anulación de facto de la posibilidad de que los trabajadores hicieran exigencias laborales, impidiéndoles canales sociales de reivindicación de sus derechos; así como evidenció la influencia hegemónica que en la época ejerció los Estados Unidos de Norteamérica y sus intereses comerciales en la agricultura y en el dominio de la tierra en Colombia. Este control mostraba también una estrategia de dominación que se iniciaba en el dominio de la tierra, y se extendía a las gentes que en ellas se habitan. A través de relaciones patronales abusivas se domina la fuerza productiva de los trabajadores, a través de la producción industrial se dominan los medios de comunicación y los gobiernos, y bajo la sombra de las relaciones comerciales se pueden crear situaciones de explotación e indignidad en el trabajo que impactan en la vida social, desde la vivienda hasta la salud, desde el amor hasta la amistad.

Con esto, podemos concluir que *Cien Años de Soledad*, sin ser un libro de realismo, contiene diferentes relatos históricos bajo una narrativa novelada de la violencia socio-política en Colombia. Este relato hace memoria sobre una violencia de tendencia deshumanizante y degradada, que enfrentó a la población, bajo una clara acción y participación de las estructuras del Estado, sus agentes, y los partidos políticos que las dirigieron. Todo esto bajo el contexto relevante del problema del agro, la tierra y los medios productivos para explotarla, así como de la influencia de los terratenientes y los intereses extranjeros en el transcurso de esa violencia, que a se han apoyado un sistema electoral que, por medio de partidos políticos ha reemplazado la ideología por la codicia burocrática y de una clase trabajadora que ha sufrido la aniquilación física pero también moral en su posibilidad de reivindicación social.

Bibliografía

- Alcaldía de Aracataca, 2013. *Nuestro municipio* [en línea]. Disponible en: http://www.aracataca-magdalena.gov.co/informacion_general.shtml [Acceso 17 noviembre 2014].
- Botero, F. y Guzmán Barney, A., 1977. El enclave agrícola de la zona bananera de Santa Marta, Colombia. *Cuadernos Colombianos* [en línea], 11, 309-389. Disponible en: <http://www.corpozuleta.org/images/stories/pdf/CuadernosColombianos/Cuadernos-colombianos-11.pdf> [Acceso 17 noviembre 2014].

- Brown, J. y Johnson, C., 1998. *Required Reading: The Canon in Spanish and Spanish American Literature*. *Hispania*, 81 (1), 1-19.
- Brungardt, M., 1987. La United Fruit Company en Colombia. En: H.C. Dethloff y C.J. Pusateri, eds. *American Business History: Case Studies*. Arlington Heights: Harlan Davidson, 235-256. Disponible en: <http://www.bdigital.unal.edu.co/22475/1/19092-62543-1-PB.pdf> [Acceso 14 noviembre 2014].
- Cobo Borda, J.C., ed., 1992. --*Para que mis amigos me quieran más--*: homenaje a Gabriel García Márquez. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.
- Couffon, C., 1971. Gabriel García Márquez habla de Cien años de soledad. En: P.S. Martínez, ed. *Sobre García Márquez*. Montevideo: Biblioteca de Marcha.
- Credencial Historia, 2005. La masacre de las bananeras: diciembre 6 de 1928. *Credencial Historia*, 190. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/octubre2005/masacre.htm> [Acceso 17 noviembre 2014].
- Deas, M., 2000. Reflexiones sobre la guerra de los Mil Días. *Credencial Historia* [en línea], 12. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/revistas/credencial/enero2000/121reflexiones.htm> [Acceso 14 noviembre 2014].
- García Márquez, G., 1979. *Cien años de soledad*. 3ª ed. Bogotá: La Oveja Negra.
- García Márquez, G., 1993. *El olor de la guayaba. Conversaciones con Plinio Apuleyo Mendoza* [en línea]. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. Disponible en: <http://inabima.gob.do/descargas/bibliotecaFAIL/Autores%20Extranjeros/G/Garcia%20Marquez,%20Gabriel/Garcia%20Marquez,%20Gabriel%20-%20El%20olor%20de%20La%20Guayaba.pdf> [Acceso 14 noviembre 2014].
- García Márquez, G., 2002. *Vivir para contarla*. Barcelona: Mondadori.
- Herrera Soto, R. y Romero Castañeda, R., 1979. *La zona bananera del Magdalena: historia y léxico*. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Laforte, N., 2003. New Era Succeeds Years of Solitude. *The New York Times* [en línea], 4 enero. Disponible en: <http://www.nytimes.com/2003/01/04/books/new-era-succeeds-years-of-solitude.html> [Acceso 17 noviembre 2014].
- López, O., 2008. Macondismos y otros demonios: Cien años de soledad. *Espéculo. Revista de estudios literarios* [en línea], 38. Disponible en: <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/especulo/numero38/macondis.html> [Acceso 17 noviembre 2014].
- Martínez-Cavard, M., y Billon, Y., 2005. *Gabriel García Márquez. La escritura embrujada* [en línea]. Disponible en: <http://www.youtube.com/watch?v=5P-g9ghBlol> [Acceso 17 noviembre 2014].
- Méndez, J.L., 2000. *Cómo leer a García Márquez: una interpretación sociológica*. San Juan: Editorial de la Universidad de Puerto Rico.
- Moretti, F., 1996. *Modern epic. The worlds system from Goethe to García Márquez*. Trad. Quentin Hoare. Londres: Verso.
- Pizarro, A., 1976. De la ficción a la historia: cien años de soledad. *Neohelicon*, 4 (1-2), 124-146.
- Posada, E., 1998. Fiction as History: The bananeras and Gabriel García Márquez's One Hundred Years of Solitude. *Journal of Latin American Studies*, 30 (2), 395-414.

- Posada, E., 2003. *El desafío de las ideas. Ensayos de historia intelectual y política en Colombia*. Bogotá: Fondo Editorial EAFIT.
- Rodríguez Freire, R., 2012. Magia e imperio: Nomos y retórica en el realismo mágico. *Acta literaria* [en línea], 45, 81-100. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-68482012000200006> [Acceso 17 noviembre 2014].
- Rodríguez Monegal, E., 1968. Novedad y anacronismo de "Cien años de soledad". *Revista Nacional de Cultura*, 185, 3-21. Disponible en: <http://www.celarg.gob.ve/Ingles/TrayectoriadeunPremio/PremioII/erodriguezmnovedadjulasep1968ganadora.htm> [Acceso 17 noviembre 2014].
- Uribe, M., 1994. *Los años escondidos. Sueños y rebeldías en la década del veinte*. Santafé de Bogotá: Cerec-Cestra.
- Vallejo, F., 2013. Un siglo de soledad. En: N.F. Padilla. Ensayo no publicado de Vallejo contra Gabriel García Márquez. *El Espectador* [en línea], 10 mayo. Disponible en: <http://www.elespectador.com/noticias/cultura/articulo-421194-el-ensayo-no-publicado-de-vallejo> [Acceso 17 noviembre 2014].
- Vargas Llosa, M., 1971. *García Márquez: historia de un deicidio*. Barcelona: Barral.
- Vélez, A., 2005. *Cartago, Pereira, Manizales: cruce de caminos históricos* [en línea]. Pereira: Papiro. Disponible en: <http://www.banrepcultural.org/blaavirtual/modosycostumbres/crucahis/indice.htm> [Acceso 17 noviembre 2014].
- Volek, E., 2005. Beyond Latin Americanism and other Accidental/Occidental tourism: Guatemala (NS) in search of cultural theory, and more. *Universum (Talca)* [en línea], 20 (1), 188-203. Disponible en: <http://dx.doi.org/10.4067/S0718-23762005000100014> [Acceso 17 noviembre 2014].
- Von der Walde, E., 1998. Realismo mágico y poscolonialismo: construcciones del otro desde la otredad. En: S. Castro-Gómez y E. Mendieta, eds. *Teorías sin disciplina (latinoamericanismo, poscolonialidad y globalización en debate)*. México: Miguel Ángel Porrúa, 207-231. Disponible en: <http://people.duke.edu/~wmignolo/InteractiveCV/Publications/Teoriassindisciplina.pdf> [Acceso 17 noviembre 2014].
- White, J., 1978. *Historia de una ignominia: la United Fruit Co. en Colombia*. Bogotá: Presencia.